

# **Emanciparse en movimiento: voces cruzadas, perspectivas en consensos**

**Armando Chaguaceda**

*Político e historiador. Observatorio Social de América Latina, CLACSO.*

Desde hace varios años, la editorial cubana de Ciencias Sociales nos ha venido entregando los textos de su colección *Consenso*, cuyos primeros libros abarcaron una gama de temáticas tan diversas como la guerra en Iraq y los resultados del 11 de septiembre, las posturas en torno al socialismo cubano, la esencia del liberalismo conservador, cartografías globales del compromiso intelectual, etc.<sup>1</sup> Más allá de sus limitaciones,<sup>2</sup> estas obras tuvieron el mérito insoslayable de socializar una agenda de temas centrales de la conflictualidad política internacional, abordados con una perspectiva multidisciplinar, culturalmente ecuménica e ideológicamente orgánica para con un proyecto anticapitalista en el siglo XXI.

Como continuidad de este empeño, en 2007 dicha colección publicó el libro *Diversidad, identidad y articulación: construyendo alternativas desde los movimientos sociales*,\* a partir de los resultados del Grupo de Investigación América Latina: Filosofía Social y Axiología (GALFISA), del Instituto de Filosofía.<sup>3</sup> Este texto, al que ahora nos

aproximamos en el ajustado espacio de estas páginas, continúa el camino desbrozado por un colectivo que, en entregas anteriores,<sup>4</sup> ha auspiciado investigaciones y diálogos entre pensadores y publicistas de diversas procedencias, que se articulan en torno a una crítica al capitalismo transnacionalizado e inmersos en la búsqueda de horizontes libertarios de convivencia humana.

Particularmente, en *Diversidad, identidad y articulación...* asistimos a la difusión editorial de un sostenido proyecto de producción colectiva de saberes y de vinculación con movimientos y actores de izquierda en América Latina y el mundo. En esta ocasión las lecturas cubanas se acompañan por aportes de académicos y militantes foráneos (en varios casos, personas en las que coinciden ambos desempeños), para ofrecer una visión más plural (y no solo internacional) de los fenómenos que se abordan.

Abriendo la entrega y provocando el debate, encontramos el texto del investigador cubano Gilberto Valdés quien, en línea de continuidad con toda su obra anterior, ofrece un marco conceptual centrado en la categoría de Sistema de Dominación Múltiple que, al aludir a las diversas naturalezas del sujeto antisistémico y los horizontes de transformación, conecta la necesaria

\* *Diversidad, identidad y articulación: construyendo alternativas desde los movimientos sociales*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007.

reflexión teórica con un cierto balance de procesos sociopolíticos en curso. Con una perspectiva similar, la socióloga ecuatoriana Irene León aborda el fenómeno de la diversidad en rasgos generales y rescata el valor de identidades particulares en su constitución. Por su parte, el axiólogo cubano José Ramón Fabelo realiza en su propuesta un recorrido histórico por procesos y pensadores disímiles, que reivindica el mestizaje como matriz de identidades particulares de nuestros pueblos frente al modelo blanco y norteeurocéntrico.

En clave histórica y comunicológica, el artículo de la periodista y activista Sally Burch constituye una denuncia al control de las transnacionales de la información para mantener la hegemonía del capital. La autora revela el potencial liberador de estos medios ligados a las nuevas tecnologías de información y comunicaciones (particularmente Internet) para el movimiento alterglobalizador. De tal suerte, Burch da cuenta de experiencias concretas como las de las cumbres mundiales de la información y conecta los fenómenos e ideas surgidas en este espacio, con las agendas de género.

Varios trabajos conforman el «núcleo duro» de la obra, tanto por su continuidad en relación con entregas anteriores, inscritas en los libros del proyecto colectivo GALFISA, como por los problemas desarrollados en perspectiva teórica.<sup>5</sup> Estos textos resultan reveladores para el tratamiento conceptual y la constatación empírica de procesos sociopolíticos vinculados con la crisis de los regímenes neoliberales y la reactualización de las estrategias socialistas. Me referiré en particular a los textos de Alberto Pérez y Humberto Miranda, que tratan, respectivamente, las temáticas de los movimientos sociales y la autogestión, no sin antes hacer algunas breves y (según estimo) necesarias precisiones.

Los movimientos sociales, como formas de agrupamiento y accionar colectivos, inmersos en procesos de conquista y ejercicio de diversas instancias y modalidades de poder, han sido tratados desde una pluralidad de enfoques. Algunos autores como Immanuel Wallerstein enfatizan una lectura cronológica erigida en torno a la teoría del sistema mundo capitalista, fruto de la erudita empresa de indagación histórica, económica y sociológica del pensador germano-estadounidense. Al estudiar los movimientos antisistémicos que han sacudido al mundo con sus luchas, Wallerstein los divide en movimientos históricos (socialistas y de liberación nacional), que impugnan las lógicas capital-trabajo y centro-periferia; y los nuevos movimientos (horizontales, pluralizados, antivanguardistas); a ambos les sirve como parteaguas el mítico año 1968.

Por otro lado, el paradigma norteamericano —articulado alrededor de la lógica de *rational choice* y la teoría de la movilización de recursos—, hijo de aportes

de psicología y sociología, así como del enfoque estructural-funcionalista hegemónico en la politología triunfante después de la Segunda guerra mundial, enfatiza la importancia de los incentivos, las formas de organización y las dinámicas operativas de actores, con un sesgo marcadamente individualista. Mientras la llamada Escuela de los Nuevos Movimientos Sociales (Alberto Melucci, Alain Touraine, Klaus Offe), nacida en la vieja Europa, toma nota del componente identitario que caracteriza a nuevos actores y discursos emergentes (ecologistas, feministas, juveniles, pacifistas) no reducibles a la contradicción capital-trabajo o los circuitos de competencia política demoliberal, que combinan aportes del marxismo crítico, estudios culturales ingleses, la sociología de posguerra franco-alemana, etcétera.

En América Latina numerosos investigadores han advertido el reverdecer de la protesta social, particularmente beligerante tras los devastadores efectos del Consenso de Washington. Formados en diversos paradigmas de análisis, varios grupos académicos han acompañado luchas reivindicativas, organizando cátedras, redes y observatorios sociales, generando de forma paulatina un discurso específicamente latinoamericano sobre esta temática. En esa dirección se destacan los valiosos aportes del Observatorio Social de América Latina, del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), en Argentina; del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), en México; y del Departamento de Ciencia Política de la Universidad Estadual de Campinas, en Brasil.<sup>6</sup>

Inspirado, al parecer, en los ecos de tan seductora saga, el trabajo de Alberto Pérez nos introduce de manera explícita en la temática de los movimientos sociales, postula dos enfoques básicos, que el autor denomina «extremoclasista» y «movimientista». Pérez alerta sobre asuntos como la multicausalidad (moda y copismo incluidos) del auge de los nuevos movimientos sociales en su doble condición de campo investigativo y fenómeno real, y señala con justeza la necesidad insoslayable de comprender la relación de lo individual y lo colectivo en la agenda de estos actores. Al reconocer la «combinación e interpenetración entre sujetos diversos en el continente latinoamericano, bajo las reglas de la dominación del capitalismo neoliberal transnacional en condiciones de dependencia» (p. 94), el filósofo pone a dialogar la siempre presente identidad clasista con los perfiles etarios, de género, ambientales, territoriales, culturales, etc., constituyentes de cada actor concreto. Su aporte, sin embargo, tiene un grupo de carencias destacables, que es necesario advertir: no ofrece ejemplos concretos (de movimientos o autores) que ilustren las posturas descritas, hace poca referencia a estudios, procesos y obras recientes sobre el tema, aborda (casi

en exclusiva) filosóficamente un tema que posee evidente raigambre sociológica.<sup>7</sup>

Por su parte, Humberto Miranda rescata, desde una perspectiva multidimensional, la idea de la autogestión, uno de los conceptos centrales del proyecto comunista. Despliega una crítica de la concepción que enfoca la economía hacia procesos regidos por la ley del valor y la febril persecución de la plusvalía; pone en solfa las jerarquías y asimetrías inscritas en las modernas divisiones sociales del trabajo, y cuestiona los discursos que identifican desarrollo con crecimiento y consumismo. El autor señala siete desafíos de una sociedad anticapitalista que abarcan las esferas de la ética, la propiedad y la gestión económicas, el ejercicio del poder (en su interdependencia participación-representación) que debe definirse por paulatina y palpable socialización del poder, saber y propiedad (pp. 125-6).

En un análisis sucinto, pero provechoso, Miranda describe rasgos estructurales del socialismo de Estado aunque a ratos parece identificarlo, de manera sesgada, con la experiencia esteuropea. Su obra debe entenderse cómo un *continuum*, pues se trata de uno de los pocos autores que, dentro del escenario cubano, explicita su apuesta por fórmulas concretas como la autogestión, el consejismo, la democracia económica y la planificación participativa como «insumos» para una agenda de refundación socialista en el siglo XXI.<sup>8</sup> De particular valía resulta su clara explicación de las potencialidades, confluencias y tensiones de la relación entre el marxismo y la herencia autogestionaria, así como la de los tres rasgos que, a juicio del autor, permiten definir la autogestión como orientación emancipadora de la actividad humana.

Miranda aporta un valioso arsenal conceptual que posibilita operacionalizar su discurso, pero no precisa elementos que delimiten los contenidos esenciales, en el caso de nociones que tienden a confundirse entre sí. Ello es importante porque sus tesis, si bien discurren originalmente por los cauces de la filosofía, desbrozan múltiples senderos cobijados por la sociología, la ciencia política, la psicología y, sobre todo, la economía política. Aunque las referencias al cooperativismo son bastante claras, las nociones de autonomía, solidaridad y participación tienden en ocasiones a confundir sus rasgos constituyentes.

Otros autores presentan enfoques valiosos para comprender los rumbos de la política emancipadora en el nuevo milenio. Yohanka León aborda el tema complejo y maltratado de la utopía, con prosa agradable y comprensible, sin hacer por ello concesiones en cuanto al rigor científico. Es especialmente significativo su reconocimiento de una pluralidad utópica (de tintes conservadores o populares), y sugiere seis dimensiones analíticas útiles para pensar cualquiera de nuestras identidades y horizontes de acción cotidianos o trascendentes.

El historiador Ariel Dacal describe, en un recorrido cronológico, las dinámicas internas del Foro Social Mundial (FSM), haciendo gala de un marxismo crítico y creador que nos lleva de Vladimir I. Lenin a Claudio Katz. Al tiempo que señala el enorme aporte de los cónclaves y redes que articulan el movimiento alterglobalizador y sus desafíos concretos a la agenda del capital, Dacal emite juicios importantes cuando complejiza la discusión corriente en torno a esperanzadores proyectos de integración como el de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de América (ALBA) o el Tratado de Comercio de los Pueblos,<sup>9</sup> al señalar los gérmenes desarrollistas y tecnoburocráticos presentes en ellos, la necesidad de incrementar la protagónica participación ciudadana y no la mera representación estatal de los intereses populares en sus estructuras y programas.

Jorge Coronado y Ariane Grau ofrecen una cronología viva y comentada del Foro Mesoamericano (FM), donde se clarifica el debate entre Movimientos sociales y ONG, frecuentemente invisibilizados por las modas de la cooperación internacional, las teorías de sociedad civil de matriz liberal y las campañas de los *mass media* imperialistas. Estos autores —militantes comprometidos— no dudan en desplegar en estas líneas significativas (auto)críticas que aluden a los retos y carencias del FM, sobre todo a partir del reconocimiento de su carácter radicalmente antisistémico en comparación con el FSM. A su vez, defienden la vocación programática y orientadora de acción de este espacio articulador en una región como Centroamérica, plagada de injusticias, racismo, genocidio y promesas incumplidas de toda índole.

Otros trabajos ofrecen interesantes enfoques. Georgina Alfonso, desde el abordaje de la problemática femenina, narra la experiencia de articulación entre GALFISA y la ONG El Taller, y analiza sus resultados fundamentales. Silvia Marcos y Blanca Chancoso, desde la cosmovisión de la mujer indígena, señalan los efectos concretos de las múltiples dominaciones que en su contexto dotan de voz y rostro a la exclusión generada por el paradigma blanco y machista, al tiempo que ponen en el centro la dimensión ecológica y crítica de las contradicciones generadas por las posturas del feminismo tradicional, en relación con las mujeres de los pueblos originarios.

Las propuestas de Isabel Rauber, desde una postura que se reclama marxista, buscan superar las dicotomías simples (partido o movimiento, cambio desde arriba o desde abajo, toma del poder o vía pacífica, etc.) que lastran no pocos análisis de procesos sociales. Su descripción del socialismo real se convierte en una precisa herramienta de diagnóstico y previsión para cambios acometidos por gobiernos progresistas que intentan superar (y no solo hacer las cosas diferentes) las lógicas de la dominación. Esto es particularmente importante

porque ante las fuerzas progresistas continentales ya no solo se erige, como pasó en los 90, el imperativo de evitar la desmoralización interna (resultante del fin del socialismo real), y resistir el enseñoramiento del discurso neoliberal en la vida cotidiana y las agendas públicas regionales; se impone, para poder pensar en «socialismo del siglo XXI», pasar balance a experiencias fenecidas y existentes—incluidas las asiáticas y la cubana—, y articular las nuevas estrategias y actores emergentes con la asunción y renovación crítica de los desempeños del socialismo del xx.

Con los trabajos reunidos en *Diversidad, identidad y articulación...* se puede coincidir o discrepar en varios acápites, excepto en su pertinencia. En sus páginas se aprecian, en sentido general, enfoques idealizadores y poco críticos sobre las limitaciones y distorsiones (autoritarismos, dogmatismos, eclecticismo) que a ratos se perciben, incluso, en el accionar de movimientos emblemáticos como el Movimiento Sin Tierra, las Madres de la Plaza de Mayo, o el zapatismo. Se percibe, además, la necesidad de trascender estudios que, desde perspectivas congruentes con las del presente texto, aborden temáticas como la relación de los disímiles movimientos sociales, los sistemas y culturas políticos nacionales, los vínculos entre las diversas tradiciones de izquierda clásica y los nuevos actores, etcétera.

Sin embargo, la pluralidad de sentires y saberes y el compromiso militante que se traslucen de este empeño colectivo constituyen un valor esencial. En Cuba es particularmente urgente socializar empeños como estos, puesto que los inciertos destinos del proceso anticapitalista cubano, en su medio siglo de vida, se hallan genéticamente imbricados con los rumbos de América Latina. Cuando, a partir del masivo debate popular convocado en 2007 (cuyos saldos no conocemos aún), el discurso oficial optó por priorizar cierta ampliación de derechos económicos y de consumo, unidos a una acotada modernización administrativa, un refuerzo del control sociopolítico y la disciplina laboral, y el estímulo a formas de participación consultivas, focalizadas y parroquiales, parece muy pertinente socializar la imagen de que *otro socialismo mejor es posible* en la isla caribeña. Ello puede ayudar a que nuestra cultura política se nutra, desde lo íntimo a lo épico, en una suerte de pedagogía liberadora, de las mutuas caídas, aciertos y esperanzas de las luchas revolucionarias a escala mundial.

## Notas

1. Se trata de *Consensos 1. Cultura y neofascismo: disidencias*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2003 y *Consensos 2. Políticamente incorrecto*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004.

2. Esas limitaciones no se reducen a las carencias en uno u otro texto, o en la caprichosa selección de las obras, ya que reproducen,

tanto las urgencias pragmáticas (hijas de coyunturas y encomiendas institucionales) como las limitaciones (auto)críticas que trasuntan las políticas culturales y, en un sentido más amplio, la cultura política revolucionaria en la Cuba actual. Véase Hiram Hernández Castro, «Una cultura de la política revolucionaria», disponible en [www.laventana.cu](http://www.laventana.cu); y Armando Chaguaceda, «Sentidos y fronteras: notas sobre un debate impostergable», disponible en <http://odapensamiento.blogspot.com/2007-04-01-archive.html>.

3. GALFISA impulsa diversos proyectos de trabajo, entre los cuales se destacan los talleres sobre Paradigmas emancipatorios en América Latina celebrados en La Habana desde 1995 y las Cortes de mujeres contra la violencia patriarcal. Véanse referencias y resultados de trabajo del grupo en [www.filosofia.cu](http://www.filosofia.cu).

4. Véase Colectivo de autores, *Las trampas de la globalización. Paradigmas emancipatorios y nuevos escenarios en América Latina*, Editorial José Martí, La Habana, 1999; y Colectivo de autores, *Paradigmas emancipatorios en América Latina. Diversidad y articulación de pensamientos y prácticas*, Editorial Academia, La Habana, 2005.

5. Considero que la obra de Gilberto Valdés, por su depurada matriz conceptual, se erige como eje articulador de buena parte del trabajo de GALFISA y amerita desde hace algún tiempo un análisis particular.

6. Se destacan los trabajos de Emilio Taddei, Clara Algranatti y José Seoane, en Buenos Aires; Guillermo Almeyra, Alberto J. Olvera y Ernesto Isunza, en México, y las brasileñas Maria de Gloria Gohn, Evelina Dagnino y Luciana Tatagiba, entre otros.

7. Entre algunos textos recientes que abordan, desde una perspectiva transdisciplinaria, estas problemáticas, véase Evelina Dagnino, Alberto J. Olvera y Aldo Panfichi, coords., *La disputa por la construcción democrática en América Latina*, Fondo de Cultura Económica-CIESAS-Universidad Veracruzana, México, DF, 2006; Hans Jürgen Burchardt, *Tiempos de cambio: repensar América Latina*, Fundación Heinrich Boll, San Salvador, 2006, y Christian Adel Mirza, *Movimientos sociales y sistemas políticos en América Latina*, CLACSO-ASDI, Buenos Aires, 2006.

8. En las agendas públicas cubanas (incluidas las académicas) no se ha producido un debate maduro, sostenido, contextualizado y totalizador del fenómeno de la autogestión socialista, y formas afines de involucramiento popular en la gestión social, lo cual evidencia, tanto la falta de voluntad política para propiciarlo, como el peso de la matriz estatista del socialismo en nuestra cultura política. Al margen de la difusión de autores foráneos como Michel Albert, Paul Singer, Catherine Samary, en el patio solo hemos contado con aportaciones que oscilan entre el análisis *cuasi* filosófico y epistemológico, hasta artículos de matiz programático y publicístico, de limitada constatación empírica y operativa, cuyo valor colectivo reside precisamente en testimoniar los silencios en torno al tema y sugerir estrategias enfocadas en soluciones concretas. Véanse los trabajos del propio Humberto Miranda, Ovidio D'Angelo, Ramón García, Pedro Campos, Roberto Cobas Avivar, publicados fundamentalmente en portales como *Filosofía.cu*, *Kaos en la red*, *Rebelión*, *Insurgentes*, entre otros.

9. A los que podríamos sumar el promisorio Banco del Sur, objeto de atención de movimientos sociales, activistas y académicos, los que, en carta abierta, defendieron, ante los Estados constituyentes, la necesidad de fiscalización y participación populares en las políticas de dicha institución. Véase <http://jubileosuramerica.blogspot.com>.